

La historia, como de costumbre

Jean Meyer

“History, as usual”, dicen los ingleses. Es necesario que la crisis, siempre potencial, ocurra para que se la considere como una realidad. La vida política y mediática, al oscilar entre periodos de optimismo y de pesimismo, entre momentos eufóricos (la burbuja) y crisis (crash o krach), sigue el mismo ritmo que la bolsa, que los mercados financieros. El mercado financiero es un mercado de opinión que funciona como los medios, que intentan anticipar lo que pide y espera el público.

Nuestra vida política sigue el mismo modelo; cuando nuestros partidos buscan a Carlos Hermosillo, Ana Guevara, Gael García (no se dejó, pero fueron por él), quieren publicitar sus “valores” que no son valores. No defienden verdaderas convicciones: basta ver cómo nuestros políticos circulan de un partido al otro; tampoco tienen programas, lo que hacen es vender su chatarra y adivinar los gustos del mercado.

Mientras tanto, es la historia, como de costumbre, y un vistazo a la actualidad es revelador. Para no ofender a nadie, adopto el desorden alfabético y empiezo con la A de Afganistán. Los ejércitos de George W. Bush no pudieron acabar con los talibanes, que son más fuertes que nunca; si bien Rusia ofrece su ayuda a Barack Obama en esa guerra que amenaza la Asia central antiguamente soviética, eso no será suficiente.

A como Argentina. La gripe H1N1 desborda el país hermano con más de 60 muertos y 120 mil afectados. ¡Qué bueno que México no haya ordenado a sus compañías aéreas suspender los vuelos con destino a Buenos Aires! Nadie se puede alegrar de las desgracias del prójimo, pero al ver lo que pasa en Argentina, con un gobierno que disimuló la seriedad de la epidemia porque venían las elecciones, tiene derecho a felicitarse de la conducta adoptada en mayo por el gobierno mexicano.

C como Corea del Norte. Sus dirigentes elevan la tensión de todas las maneras posibles, volviendo a su programa nuclear militar, proclamando el fin del armisticio concluido en... 1953, lanzando dos salvas de misiles, la segunda el 4 de julio, no cabe duda que para celebrar el día de la independencia de su querido Estados Unidos. La ONU condena y condena y eso le hace a Pyongyang lo que el viento a Juárez.

Colonialismo como China: Pekín sofoca a sangre y fuego una protesta de la población uigur (nación turco mongola,

musulmana) en la ciudad de Urumqi, provincia de Xinjiang, antiguamente llamada Turkestán chino. Por lo menos 200 muertos, mil heridos, miles de presos; la represión más violenta desde la masacre de la plaza Tiananmen, hace justo 20 años.

H como Honduras. Uno no sabe quién se salva entre los dos bandos, de los idiotas que dieron el golpe al arrestar y deportar un presidente que se pudo controlar de manera legal, del presidente y sus partidarios que tampoco respetan las instituciones. Eso sí, hipocresía unánime en la OEA y la ONU, donde todos están de acuerdo para condenar y castigar al gobierno golpista. Pero silencio cuando se trata de lo que pasa en Sri Lanka, del fraude electoral en Irán o de la represión sangrienta en China. ¿Quién se acuerda del Tíbet y de Chechenia y...?

I como Irán. El fraude quedó demostrado, comprobado, calculado. Después de las grandes protestas de los jóvenes, de las mujeres, de la clase media en Teherán y en las grandes ciudades, cayó la cortina de hierro para que no se viera la represión. Pero resulta que el más importante colegio de teólogos iraníes, el de la ciudad santa de Qom, cuestiona el resultado de las elecciones, declara ilegítimo el gobierno de Ahmadinejad y critica el Consejo de los Guardianes que ratificó el resultado oficial. Es la mayor brecha jamás ocurrida en la jerarquía religiosa chiíta, ¿para celebrar el trigésimo aniversario de la revolución islámica? Al tiempo. Sin mencionar el problema de la bomba atómica que viene en camino y la I de un Israel cuya intervención militar en Irán tendría consecuencias catastróficas.

Dejo la M de México a tantos politólogos mucho más sabios que yo y brinco a la V de Venezuela, detrás de la cual se protegen varias letras, como la B de Bolivia, la E, la N, pero ya no la H. El buen Hugo Chávez quiere acabar con el canal televisivo que no controla todavía; es que la autonomía de la sociedad, indispensable a la verdadera democracia, es posible sólo cuando hay libertad de expresión, información, crítica. En su marcha escalonada a la dictadura, Chávez y sus alumnos quieren resucitar la monarquía de derecho divino, vitalicia y hereditaria. Allá ellos.

jean.meyer@cide.edu

Profesor investigador del CIDE



Fecha 12.07.2009	Sección Primera-Opinión	Página 23
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

EN LA OEA Y LA ONUTODOS CONDENAN ELGOLPE EN HONDURAS.PERO HAY SILENCIOSOBRE SRI LANKA O ELFRAUDE EN IRÁN